

LA ANIMACIDAD COMO FACTOR DE VARIACIÓN ENTRE LA PASIVA PERIFRÁSTICA Y LA PASIVA REFLEJA

REBECA CABAÑAS MAYA

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Se suele afirmar que la pasiva perifrástica (PP) ha caído en desuso en el español actual y que en su lugar el sentido pasivo se expresa mediante una construcción activa impersonal llamada también pasiva refleja (PR): *Fueron colocadas nuevas urnas* vs. *Se colocaron nuevas urnas*. También es criterio comúnmente aceptado que ese cambio de estructura para expresar la focalización del objeto nocional de un evento transitivo se dio a consecuencia de las restricciones que PP tiene con verbos perfectivos cuando éstos se usan con tiempos imperfectivos:¹ *La hoja era vuelta con impaciencia por el lector*.

En su análisis sobre el aspecto léxico de los verbos, De Miguel (1999: §46.4.2.3.) muestra que efectivamente no es aceptable una construcción de PP cuando, por ejemplo, el participio de un verbo aspectualmente delimitado va acompañado de un auxiliar conjugado en forma imperfectiva: **El huerto de mi abuelo {es/era} heredado por mi madre*. Esta autora también confirma que las restricciones aumentan cuando se trata de verbos aspectualmente no delimitados, en particular si el auxiliar se flexiona en forma perfectiva: **Juan fue {bus-*

¹ Retomo el ejemplo del *Esbozo* (1999: §3.12.9 c). Este criterio es compartido por Gili Gaya (1993: §102) quien cita a Bello y Fernández Ramírez (1951: VII).

cado/conocido/querido/temido} por Inés. Estos casos son los que han llevado a suponer que el factor aspectual de los verbos ha determinado el canal de variación entre PP y PR, ya que las restricciones derivadas de este factor han ido limitando el uso de PP en el transcurso del español y ha propiciado a su vez el avance de PR hasta convertirla en la forma regular.² Sin embargo, nuestro estudio diacrónico, que abarca del siglo XIII al XX y está basado en un corpus de uso de lengua, nos ha permitido ver que desde una época muy temprana en la evolución del español aparece un rasgo de índole semántica que marca importantes tendencias en el proceso de variación.

Este estudio diacrónico ha permitido observar que cuando el referente del objeto nocional era un humano, resultaba más difícil para la estructura con *se* dar cuenta de un evento transitivo que iba de un agente a un paciente no correferencial, pues debido a su origen reflexivo la estructura con *se* puede propiciar ambigüedad: *Que querien los iudios que se circumsidassen los gentiles*. Este ejemplo del siglo XIII nos permite ver que cuando hay un sujeto humano es posible interpretar más de una lectura: que los gentiles deberán circuncidarse a sí mismos (lectura reflexiva), que los gentiles deberán circuncidarse entre ellos (lectura recíproca), o bien que deben ser circuncidados por alguien, un médico o cualquier persona apta para ello (lectura pasiva).

Por otra parte, este problema no aparece cuando el referente del objeto nocional es un inanimado: *Assi cumo se lavra la plata o qualquiere otro metal*. En la interpretación del ejemplo es claro que los metales no se labran por sí solos y que sólo la acción de un agente humano puede llevar a cabo la acción verbal, y aun cuando este agente ha quedado desfocalizado del núcleo verbal, sabemos que ha tenido una participación en el evento.

Esta diferencia en la interpretación inequívoca de una pasiva o la posible ambigüedad nos lleva a suponer que el factor animacidad ha sido determinante en el proceso de va-

² En el estado actual de lengua el 70% de las pasivas se expresan mediante la construcción con *se*. Cf. Cabañas, 2005.

riación de la pasiva, pues si bien el factor de la aspectualidad verbal ha propiciado restricciones para la PP, es posible demostrar diacrónicamente que PR también ha tenido restricciones importantes a la hora de expandirse por el terreno de los objetos nocionales humanos.

La propuesta de este trabajo es, pues, que el factor animacidad ha tenido más peso en la competencia de las dos estructuras en el contexto de la diacronía, y que este rasgo del sujeto sintáctico de la pasiva establece, desde el inicio del proceso, tendencias claras en el sentido de que *se* avanza más rápido por la zona de los objetos nocionales inanimados, como ya lo ha sugerido Sánchez López (2002: §5.1.2., 132) quien dice que “la interpretación pasiva surge cuando el sujeto de la construcción media deja de sentirse como participante activo en el proceso verbal y pasa a ser un mero ‘receptor’ de ese proceso. Este cambio era lógicamente más factible con sujetos inanimados, de ahí que sean las medias con sujeto de cosa las primeras en las que los gramáticos ven valor pasivo”. De igual modo veremos que diacrónicamente la PP mantiene constante su vínculo con la zona de los objetos nocionales humanos y la retiene durante más tiempo, incluso cuando PR ya es la estructura regular.³ Mostraremos que así como el rasgo aspectual actúa para marcar restricciones a PP, el factor animacidad representa un ámbito de restricciones para PR, que no puede aparecer con sujetos humanos determinados ya que corre el riesgo de sugerir un sentido reflexivo o de voz media.

Parte crucial de nuestra investigación ha sido identificar los ámbitos más propicios para la entrada de *se* y los que han permitido la permanencia de PP. Para ello fue necesario considerar distintos parámetros a fin de identificar tendencias. Como lo sugerían las fuentes teóricas, el primer parámetro a analizar fue la aspectualidad verbal como categoría relacionada con la telicidad inherente del verbo, a fin de

³ De acuerdo con los datos de una muestra de lengua (57 ejemplos), aún en el siglo xx, 69% de los casos de pasiva con sujeto humano prefieren la estructura perifrástica. Cf. Cabañas, 2005.

comprobar si en efecto la perfectividad marcaba consistentemente el factor de variación en tanto que determinaba el ámbito de restricción para PP. Otro factor que se analizó fue la flexión verbal; es decir, en términos de De Miguel (1999: §46.1.1.3.), “la información relativa al modo en que tiene lugar un evento que viene proporcionado por los morfemas flexivos del verbo y que pueden denotar como delimitado o no delimitado el evento en cuestión”. De igual manera, se tomó en cuenta el factor de la individuación tanto del referente de objeto nocional, como del agente con la finalidad de identificar el grado de afectación sufrido.

Cabe decir que, sin embargo, ninguno de estos análisis arrojaron resultados contundentes y sólo tras haber analizado el rasgo de animacidad del objeto nocional, pudimos identificar este factor como el ámbito que marcaba tendencias claras y un comportamiento consistente. De ahí que podamos afirmar que la animacidad es el principal factor que ha propiciado la variación.

Para mostrar la validez de esta propuesta veremos en primer lugar cuáles son las coincidencias de las dos estructuras y las razones que justifican hablar de una competencia entre estas dos construcciones, que aun siendo distintas, ambas pueden promover la lectura pasiva.

En segundo lugar veremos en qué consisten las diferencias entre una y otra, a fin de identificar los rasgos que determinaron sus respectivos ámbitos de competencia.

1. LA CARACTERIZACIÓN DE LA PASIVA: UNA PASIVA FOCALIZA A UN PACIENTE DESFOCALIZANDO AL AGENTE DE UNA ACTIVA TRANSITIVA

En la tradición hispánica se ha discutido la existencia de una voz pasiva en el español. Mucha de esa discusión se ha basado en aspectos morfológicos, ya que el español carece de una morfología específica que exprese de forma exclusiva el sentido pasivo. Más allá de esta controversia, es posible

afirmar que el español sí tiene la posibilidad de expresar un sentido pasivo, entendido éste como una *relación semántico-sintáctica*, en la que el sujeto sintáctico se interpreta como un objeto nocional que, para quedar focalizado, ha desplazado al agente nocional de la posición de tópico.⁴ El sentido pasivo en español puede ser expresado por distintos tipos de construcciones.⁵ En este trabajo nos ocuparemos sólo de dos de ellas por considerar que son las que han protagonizado un proceso de variación: se trata de la construcción *ser + participio* con sentido pasivo y la construcción con *se* que sugiere un evento en el que el sujeto ha sido afectado por la acción de una entidad externa a él mismo.

- 1) *El tablero y las piezas de ajedrez habían sido ejecutados con idéntica precisión*

Sujeto

Verbo

(Reverte: 13)⁶

- 1a) El pintor ejecutó con idéntica precisión el tablero y las piezas de ajedrez

Sujeto Vb. trans.

OD

- 2) *Así se quedaban las obras porque al fin y al cabo ya se habían inaugurado*

Sujeto

Verbo

(Agustín: 107)

- 2a) El presidente había inaugurado las obras.

Sujeto

Vb. trans.

OD

En 1) y 2) presentamos dos casos de pasiva; es decir, dos estructuras donde el sujeto sintáctico no hace referencia al agente del evento, mismo que ha sido desfocalizado, sino al paciente que se mantiene dentro del núcleo oracional. A pesar de tratarse de dos estructuras sintácticamente intransi-

⁴ Cf. Comrie (1988: 19), Keenan (1985), Shibatani (1985: 837 y 1988), Givón (1994), Dixon y Aikhenvald (1997: 73).

⁵ *Estar + participio* y *quedar + participio* también pueden expresar sentido pasivo, pero con un rasgo más estativo que no compete con la construcción con *se*. Cf. Sepúlveda Barrios (1988: 74), Fente (1972: E34) y Cabañas (2005).

⁶ El número después del nombre hace referencia a la página en la obra. Ver al final *Fuentes del corpus*.

tivas, ambos casos pueden identificarse como derivaciones de una relación transitiva, como puede apreciarse en 1a) y 2a).

2. UN SUJETO DE PASIVA NO ES IGUAL AL SUJETO DE UNA ACTIVA INTRANSITIVA

Como ya vimos, ambas pasivas son estructuras intransitivas en tanto que sólo tienen un sujeto en el núcleo oracional, sin embargo, cabe enfatizar que su sentido deriva de una relación transitiva.

En el caso de los ejemplos 1) y 2), la frase nominal **el tablero y las piezas de ajedrez** es sujeto sintáctico de *habían sido ejecutados* y de igual manera **las obras** es el sujeto sintáctico de *habían inaugurado*, y en ambos casos está bloqueada la posibilidad de expresar un objeto directo; sin embargo, ninguna de las dos frases nominales puede ser interpretada como el agente de los eventos ‘inaugurar’ o ‘ejecutar’.

Esto representa una diferencia importante con respecto a las oraciones activas intransitivas, ya que los sujetos de éstas sí son agentes en vista de que inician el evento con mayor o menor grado de control y volición.

Por otra parte, el rasgo más importante de una pasiva es que el sujeto de su construcción intransitiva se identifica con el papel semántico de paciente (objeto nocional) y no con el de un agente como sucede en la activa intransitiva, lo que establece claramente la diferencia entre ambos tipos de intransitividad:

Activas intransitivas

- 3) *Et llego muchos iudios de todos los logares por o eran derramados* (Alfonso: 148)
- 4) *Su ritmo se hallaba cargado de fuerte energía* (Agustín: 97)

Construcciones intransitivas con sentido pasivo

- 5) *Del rey don Enrique le fue dada prenda tal* (Enrique: 206)
- 6) *Sin empacho de ningún tipo se creó “un pacto de sectores”* (Agustín: 60)

En los ejemplos 3) y 4) no se identifica la existencia de una transferencia de energía proveniente de una entidad distinta a **judios** o a **ritmo**, que son los únicos argumentos posibles de los verbos ‘derramar’ y ‘hallar’. Mientras, tanto en 5) como en 6) se muestran eventos donde los sujetos **prenda tal** y **un pacto de sectores** no se entienden como los realizadores de los actos de ‘dar’ y ‘crear’, sino como sujetos afectados por la acción de otra entidad; es decir, *alguien* dio la prenda y *alguien* creó el pacto.

Este contraste sirve para argumentar que la PR, al igual que lo hace la PP, puede expresar el sentido pasivo en español; es decir, ambas estructuras muestran un evento transitivo desde la perspectiva del paciente afectado, desfocalizando al agente pero como una derivación de un evento transitivo, confirmando así que en términos semánticos una pasiva implica una relación transitiva.⁷ De ahí que con frecuencia sea posible reconstruir la oración transitiva que dio lugar a la pasiva, a partir de elementos contextuales, como se puede ver en los ejemplos 7) y 7a), así como en 8) y 8a):

7) *Fueron echadas dentro de la fortaleza 1500 piedras de ingenios*

i. Sujeto = Pac.

(Enrique: 90)

7a) *Los pobladores echaron 1500 piedras de ingenios dentro de la fortaleza*

Sujeto = Ag.

Vb. tr.

OD = Pac.

8) *Si una mujer celosa se compara en las Sagradas Letras a un escorpión*

Sujeto = Pac.

(Periquillo: 288)

8a) *Los autores de las Sagradas Letras comparan una mujer celosa a un escorpión*

Sujeto = Ag.

Vb. tr.

OD = Pac.

Los ejemplos de 7b) y 8b) muestran que hay una referencia en el mundo al mismo evento que se indica en 7) y

⁷ Si bien es cierto que las dos estructuras a las que hace referencia nuestro estudio son sintácticamente intransitivas, aquí nos referimos a su transitividad semántica en términos de Hopper y Thompson (1980).

8), pero que en estas oraciones la identidad del agente ya no importa y el foco está puesto sobre el paciente afectado. Estos ejemplos confirman además que ambas estructuras intransitivas pueden cumplir con la estrategia de focalización del paciente concediéndole la función de sujeto y negando la entrada del agente al núcleo.

Los argumentos expresados en este apartado y el anterior han permitido mostrar por qué pese a que algunos autores no ven la construcción con *se* como una pasiva, esta estructura sí entró en competencia con la PP, ya que al igual que la perifrástica también puede focalizar a un paciente, darle estatus sintáctico de sujeto y desfocalizar al agente sacándolo del núcleo oracional.

3. DIFERENCIAS ENTRE PP Y PR: LA HISTORIA DE UNA COMPETENCIA

Dada esta posibilidad que tienen ambas estructuras para desfocalizar al agente y ceder su espacio sintáctico al paciente, es lógico que ambas hayan entrado en competencia para expresar el sentido pasivo.

Como sabemos, la tendencia tipológica sugiere que no suele haber dos construcciones sintácticas haciendo exactamente lo mismo.⁸ Es de suponer, entonces, que en el caso de PP y PR, cada una tiene rasgos que le permite desempeñarse mejor en determinados ámbitos, lo que induce a esperar una competencia con variaciones en el tiempo. Puesto que la PP es la estructura que por herencia del latín y desde los orígenes del español podía expresar el sentido pasivo, es lógico que en las etapas tempranas del proceso cuente con

⁸ Cf. Mendikoetxea (1999b: §26.3.1): “De ser verdad que existe [total] equivalencia entre ambas construcciones estaríamos ante un caso claro de redundancia en la lengua [...] Cuando se da esta circunstancia, es inusual que las dos construcciones se mantengan de forma paralela con el mismo *estatus*: bien una de las construcciones acaba por suplantar a la otra, o bien las construcciones se ‘especializan’ en contextos diferentes”.

el mayor número de casos de pasiva; *se*, en cambio, que tenía un origen reflexivo y de voz media que pasó desde el latín al español, cuando empezó a desarrollar su sentido pasivo debe haber tenido una frecuencia muy limitada, pero a medida que la lengua evolucionó también debe haber aumentado su frecuencia y empezado a competir con la PP hasta el punto, como podemos percibir hoy en día, de haberse convertido en la estructura regular de la pasiva en español.

Nuestra primera tarea consistió precisamente en identificar los momentos en el proceso de variación. Para ello se recopiló un corpus de material diacrónico en el cual basar el análisis. La selección de textos abarca siete siglos del proceso (del XIII al XX), con cortes en el tiempo a fin de identificar tendencias. Una vez llevado a cabo el análisis de los diferentes factores —aspectualidad, flexión verbal, individuación y animacidad—, la regularidad de los porcentajes determinada por la animacidad permitió identificar que el periodo diacrónico de la pasiva abarca cuatro etapas de competencia entre la pasiva perifrástica (PP) y la pasiva refleja (PR), según se muestra en el Cuadro 1:

Cuadro 1. Distribución global del espacio de la pasiva

1ª Época: siglo XIII		
	PP	PR
Total	465	
	345 74%	120 26%
2ª Época: siglos XIV-XV		
Total	616	
	375 61%	241 39%
3ª Época: siglos XVI-XIX		
Total	729	
	65 9%	664 91%
4ª Época: siglo XX		
Total	419	
	124 29.5%	295 70.5%

Los datos del Cuadro 1 confirman nuestras expectativas acerca de las proporciones que esperábamos encontrar al inicio del proceso, además de que permiten apreciar las cuatro etapas en el desarrollo de la variación; las proporciones de la distribución global están indicadas por los porcentajes en negritas. Como era de esperar, la PP inicia con un alto porcentaje de casos, mientras que en el siglo XIII *se* aún tiene limitaciones como una construcción de sentido pasivo. Según vemos, a medida que avanza el canal diacrónico, esta construcción aumenta su frecuencia y para la tercera etapa (que corresponde a la instauración del español moderno), la estructura nueva ya abarcó prácticamente todo el espacio de la pasiva desplazando a la estructura antigua. Es de llamar la atención que las proporciones del siglo XX sugieren que se ha dado un reacomodo en la distribución de ambas estructuras.⁹

Los porcentajes confirman que una vez que *se* adquirió la posibilidad de expresar sentido pasivo, rápidamente abarcó la mayor parte del territorio pasivo, dejando a la construcción perifrástica cada vez más relegada.

El siguiente paso lógico en el análisis nos lleva a identificar los rasgos que permitieron la entrada y expansión de *se* y los rasgos que se identifican con la permanencia de la perifrástica. Para ello conviene hablar ahora de los rasgos que distinguen a cada una de estas construcciones sintácticas.

4. LAS CARACTERÍSTICAS DE CADA ESTRUCTURA Y SU ÁMBITO DE INFLUENCIA

Si hablamos de una competencia entre estas dos estructuras, entonces debemos considerar los rasgos que las distinguen a fin de identificar los contextos que les resultan más favora-

⁹ Es posible que estas cifras estén determinadas por azar del corpus, pero también es posible que la especialización de ambas estructuras justifique la nueva distribución.

bles a cada una y, con ello, los factores que han determinado la variación y su ritmo.

A pesar de que la tarea necesaria de una pasiva es la desfocalización del agente, la diferencia más importante entre las dos construcciones está ligada a este participante, que si bien ha sido puesto fuera de foco, no por ello deja de ser relevante en la conceptualización esquemática del evento. El hecho de poder identificar la participación de un agente en el evento —que no al referente mismo— es, justamente, lo que concede el sentido pasivo a cualquiera de las dos estructuras.

Sabemos que la presencia explícita del agente es más aceptable con la PP, que puede agregarlo por medio de un oblicuo.

- 9) *Este tal caballo, según es tradición antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlín* (Quijote: 615)
- 10) *Dijo que la quiso matar, y lo hiciera si de sus padres no fuera impedido* (Quijote: 283)

Esta facultad que tiene la PP para recuperar al agente en la sintaxis por medio de una frase preposicional la hace parecer más transitiva, pues con esta posibilidad muestra un reflejo de espejo del contenido semántico en la transitiva de la cual deriva su versión pasiva. De ahí que se considere a la PP como una estructura más transitiva porque sugiere más claramente una relación de dos.

En cambio para PR la posibilidad de recuperar al agente está más restringida.¹⁰

¹⁰ Es cierto que algunos autores como Gili Gaya (1993: §57) consideran que es válida la presencia del agente introducido por la preposición *por*; en cambio otros, como Sánchez López (2002: §2.2.2.) considera que un agente explícito con la PR es excepcional, y que en caso de aparecer hace referencia a sujetos [nocionales] no humanos, y en el caso de tener referente humano, hay una interpretación genérica. Sánchez López también menciona a De Mello (1978, 1997) quien afirma que esta construcción (PR + *por* FN de agente) aunque es aceptada por los gramáticos es rechazada por el uso.

- 11) * *Roger de Arras jamás pudo posar para ese cuadro, porque cuando se pintó (por el pintor) ya estaba muerto* (Reverte: 39)
- 12) * *Sólo el ventero porfiaba que se habían de castigar las insolencias de aquel loco (por los miembros de la guardia)* (Quijote: 345)

Como se ve en los ejemplos 9) y 10), un agente explícito no resulta anómalo cuando se usa la PP, en cambio con la PR no siempre resulta aceptable, especialmente cuando el referente de agente es muy individuado, como ocurre en el ejemplo 11).

Aun cuando el agente explícito (como oblicuo) con la PR es excepcional, siempre será indispensable que el verbo —ya que es transitivo— permita percibir la participación de un agente, de lo contrario existe el riesgo de la ambigüedad, pues la lectura puede ser de reflexiva, voz media o anticausativa.

- 13) *A mediados de la década, se organizó el I Concurso de Cine Experimental* (Agustín: 207)
- 14) *Que con sola una gota se ahorraran tiempo y medicinas* (Quijote: 72)

Estos ejemplos con la estructura PR no recuperan a su agente por medio de un oblicuo y, sin embargo, gracias a que el contenido esquemático de los verbos *organizar* y *ahorrar* requiere de este argumento, sabemos que existe un “alguien”¹¹ que se identifica como el agente desfocalizado del evento.

Puesto que el sentido pragmático de una pasiva es la desfocalización del agente, como era de esperarse, un agente explícito es una rareza en la pasiva, pues del total de casos analizados de nuestro corpus (2229 casos) sólo el 6% (140) tiene un agente explícito y esto con ambas estructuras. De ese total de 140 casos con agente explícito, la PR cuenta con

¹¹ Cf. Maldonado (1999). Maldonado propone que si bien el evento sugiere control por parte de un agente, la falta de referencialidad del mismo que lo convierte en un participante esquemático, hace de la PR no una estructura de pasiva sino una estructura de activa impersonal.

el 24% (34 casos en total a lo largo de siete siglos) y la PP con el 76%.¹²

Estos porcentajes nos sugieren que si conceptualmente ambas estructuras coinciden en que pueden focalizar a un objeto nocional, la gran diferencia entre ambas es de índole estructural en tanto que la PP conserva una mayor posibilidad estructural de recuperar al agente por medio de un oblicuo, y aun cuando la mayoría de las veces no recupera al agente este hecho la hace parecer menos deansitivizada pues refleja icónicamente el evento transitivo, pero al revés. Por otra parte, el origen monoargumental de la PR como estructura de correferencialidad entre los papeles de agente y paciente, le restringe la posibilidad de conceder la presencia explícita del agente por medio de un oblicuo; de ahí que se considere una estructura más intransitiva que la PP.

Dicho de otra manera, la PP mantiene una “sombra” del agente y por ello su sujeto será visto inequívocamente como un objeto nocional; con la PR, que muy raras veces recupera al agente por medio de un oblicuo, un sujeto animado tenderá a parecerse más a un agente.

5. LA PASIVA COMO UNA RELACIÓN CONCEPTUAL DE DOS PARTICIPANTES GENERA RESTRICCIONES

Como ya apuntamos, algunos estudios sincrónicos suelen mencionar que la PP tiene restricciones para formar pasivas con verbos perfectivos en tiempos imperfectivos: **Juan fue buscado / conocido por Inés*.¹³ Por otro lado, la PR se identifica ya como la estructura regular de pasiva y en los estudios sincrónicos no es común mencionar restricciones para esta estructura.

¹² Incluso si consideramos el total de casos con PP (909 casos), sólo el 15% tiene un agente explícito.

¹³ Retomo el ejemplo de Elena de Miguel (1999: §46.4.2.3.).

Sabemos que *se* tenía un uso reflexivo en el latín y que también se usaba con valor recíproco y medio. Dejando de lado el sentido recíproco, estos valores tienen como característica que sólo hay un participante referencial en el evento, ya que tanto en la reflexiva como en la media, agente y paciente son correferenciales:

Reflexiva: *Et pues que fue tornada la muger del çapatero et vio a su compañera de aquella guisa, desatóla et atóse en su lugar* (Calila: 140)

Voz Media: *No era valiente de cuerpo ni de corazon; despertavasse much a menudo quando durmie* (Alfonso: 116)

En el primer ejemplo vemos que hay un agente cuyo referente actúa sobre sí mismo de la misma manera en que lo haría sobre otro, así que también resulta afectado; de forma similar, el segundo ejemplo muestra que el único participante es a la vez iniciador y afectado. Así que en ambos casos hay correferencialidad en los dos papeles semánticos del evento.

Un punto importante respecto a la reflexiva y al tipo de voz media que aparecen en los ejemplos, es que tienen agentes humanos con el control o la energía para inaugurar el evento y además estos rasgos tan propios de la agentividad también son compartidos por su lado afectado: el paciente.

Este hecho es el que genera un problema para el sentido pasivo de *se*, pues su sujeto sintáctico puede confundirse con un agente si se trata de un humano.

La posibilidad que tiene la PP de recuperar al agente por medio de un oblicuo, permite que esta estructura siempre se vea como una relación de dos, y este sentido transitivo de la estructura no crea inconveniente para expresar el sentido pasivo aun en contextos donde los rasgos semánticos no sean típicos de una alta transitividad. Obsérvense estos ejemplos:

15) *Un día que iba solo en el coche a un almuerzo para que fui convidado en Jamaica* (Periquillo: 385)

- 16) *Lo hicieron amparándose en los puestos para no ser vistos* (Reverte: 264)

Tanto 15) como 16) tienen un paciente nocional humano, que no es el rasgo típico de los pacientes; a pesar de eso, no hay duda de que **yo** y **ellos** son los sujetos afectados y que los agentes —no expresados— son de referente distinto.

Recordemos que la pasiva como derivación de una activa transitiva, comparte con ésta los rasgos prototípicos en la escala de transitividad; es decir, prototípicamente tiene agentes humanos, volitivos y con control así como pacientes inanimados. En cambio, un panorama con pacientes humanos representa un ámbito poco propicio para una estructura cuyo contenido sugiere baja transitividad como es el caso de *se*.

De ahí que al inicio *se* haya seguido la misma estrategia de la PP —explicitar al agente— para adentrarse en el espacio pasivo, reforzando así su sentido transitivo, especialmente cuando la lectura podía resultar ambigua.

Entonces, un sujeto sintáctico humano no era el contexto más adecuado para que *se* promoviera la lectura pasiva, según se puede apreciar en el ejemplo 17):

- 17) *Todos se mandaban y se guiaban (a sí mismos)*

En cambio, si se agregaba de manera explícita al agente, *se* también podía expresar sentido pasivo sin complicaciones, como se puede observar en el ejemplo 18):

- 18) *avien todos dessouno por cabdiello et por guiador uno a que llamavan Crosco, et por aquel se mandavan et se guiavan todos* (Alfonso: 208)

El ejemplo 18) distingue claramente que hay un agente: *por aquel*. Este se recupera para señalar que el iniciador del evento es una entidad distinta al referente del paciente que es un humano. En el ejemplo 17) en cambio, podemos entender un sentido reflexivo que incluso permite agregar la frase reforzadora de reflexivo *a sí mismos*.

Si como ya vimos en el apartado anterior *se* no era una estructura muy adecuada para codificar una pasiva, resultaba particularmente inadecuada con sujetos humanos ya que una pasiva es sintácticamente intransitiva, pero semánticamente es una relación de dos —agente y paciente— no coreferenciales.

El contraste presentado mediante 17) y 18) permite proponer que el rasgo humano del paciente es un ámbito poco conveniente para *se*. Más aún, nos permite proponer que el panorama con objetos nocionales humanos es lo que ha mantenido la persistencia de la PP.

Los pacientes humanos requieren de una estructura que evite el problema que implica parecerse a un sujeto sintáctico, pues, como sabemos, en una lengua como el español ésta es la función sintáctica con que típicamente se codifica el agente del evento; de ahí que una estructura como la PP resulta más apropiada porque señala claramente que el papel del sujeto es el de un afectado que ha sido focalizado. Con la PR, en cambio, un sujeto humano puede ser confundido con el agente y su sentido puede confundirse también con el de una reflexiva, una voz media o una anticausativa.

Esta diferencia entre las dos estructuras resulta ser la piedra de toque de la variación, porque en tanto que un inanimado tiene más rasgos típicos de paciente, aun cuando sintácticamente tenga función de sujeto, semánticamente puede seguir siendo interpretado como un paciente que ha sido afectado por un agente cuyo referente es externo a este objeto nocional; así pues, la estructura con *se* desde un inicio no tiene problemas para focalizar a un paciente inanimado, ascendiéndolo a la función de sujeto sin crear ambigüedad en su papel de afectado.

- 19) *et aves et pescados de quantas naturas se fallar pudieron, e leches de quantas naturas pudieron aver* (Calila: 131)
- 20) *Sin embargo, preux se utilizaba también en la alta Edad Media como adjetivo honorable* (Reverte: 35)

En cambio, los referentes animados, cuyos rasgos coinciden con los de agente, representan un ámbito poco propicio para una estructura que siendo intransitiva puede codificar lo mismo un agente (como en la reflexiva), que un objeto nocional (como en la pasiva).

Como se muestra a continuación en el Cuadro 2, el análisis de corpus diacrónico en números comprueba que en efecto el avance de *se* (PR) como estructura de pasiva se da de manera más efectiva en el ámbito de los pacientes inanimados (lado derecho del cuadro); de igual manera los porcentajes muestran que si bien la estructura perifrástica se ve mermada a lo largo del periodo diacrónico (de acuerdo con los datos del Cuadro 1), en el Cuadro 2 podemos comprobar que cualitativamente la PP muestra una clara tendencia a concentrar su uso en los casos con pacientes animados (obsérvese el lado izquierdo del cuadro):

Cuadro 2. Distribución de animacidad de Pac

	PAC ANIMADO		PAC INANIMADO	
	PP	PR	PP	PR
1ª Etapa	76.5%	23.5%	72%	28%
2ª Etapa	87%	13%	51.5%	48.5%
3ª Etapa	36%	64%	3.5%	96.5%
4ª Etapa	68.5%	31.5%	23.5%	76.5%

Si se observan los porcentajes en la zona de O humano, tenemos que la estructura más transitiva aparece con los porcentajes más altos la mayoría de las veces, y sólo durante la tercera etapa, que es la de la consolidación de la forma nueva, la PR obtiene una cierta ventaja (64%), pero sin llegar a cubrir todo este ámbito de pacientes atípicos. Estos números coinciden entonces con nuestra hipótesis arriba expuesta de que un sujeto humano no es un ámbito apropiado para *se* (pero al mismo tiempo contrastan con los porcentajes alcanzados en el ámbito de los pacientes inanimados). Al parecer, la lengua ha preferido evitar la ambigüedad y mantiene una

estructura más transitiva que deja ver claramente el sentido pasivo cuando el sujeto es un humano paciente.

Pasando al área que contempla los casos con O inanimado, tenemos que el panorama cambia radicalmente, pues una vez que *se* entra al espacio de la pasiva rápidamente se extiende a la mayor parte de la zona y en la etapa de consolidación del cambio abarca prácticamente todos los casos con O inanimado (96.5%). Es decir, la PR se identifica rápidamente como estructura de pasiva cuando se trata de eventos donde los rasgos de los participantes cumplen con las características de la transitividad prototípica: agente humano y paciente inanimado. Así, la estructura puede cumplir con la desfocalización del agente sin que el objeto nocional, ahora sujeto de una estructura intransitiva, pueda ser confundido con un agente.

Una segunda posibilidad de contemplar los datos es haciendo una lectura cruzada considerando sólo los porcentajes de la PR en ambos grupos. Así podemos ver que desde la primera etapa el avance de *se* es ligeramente mayor en el ámbito de los O inanimados donde tiene 28% vs. 23.5% con objeto nocional animado; es decir, desde muy temprano identifica su zona de influencia, y en el futuro por aquí avanzará más rápido según lo confirma el resto de los porcentajes: 2ª etapa, inanimados 48.5% vs. 13%; 3ª etapa, inanimados 96.5% vs. 64% y 4ª etapa 76.5% vs. 31.5%.

Estos números confirman la hipótesis de que desde un inicio la variación es consecuencia principalmente de una distribución motivada por la distinción entre las categorías animado e inanimado del objeto nocional de una pasiva.

Así pues, el análisis indica tendencias desde la etapa más temprana, ya que la estructura con *se* rápidamente se identifica con los objetos nocionales inanimados y el avance se da claramente en este ámbito; por otra parte, la resistencia de la PP a desaparecer es más evidente en la zona donde el objeto nocional es un humano.

Nos parece que lo que vale la pena remarcar acerca de este análisis es la variación que determinará las restricciones a *se* para entrar al espacio pasivo y mantener en buena medida

el ritmo del proceso así como la permanencia de la PP para expresar el sentido pasivo en aquellos espacios donde la PR tiene dificultades para mantener el sentido pasivo.

CONCLUSIONES

El factor animacidad ha determinado el canal de variación de la pasiva a lo largo de la diacronía. Así lo prueba el hecho de que la PP haya mantenido su vigencia incluso en el español actual, ya que es la estructura que se ocupa de los casos donde la estructura nueva está imposibilitada de mantener una lectura pasiva.

A lo largo de este análisis hemos visto que debido al origen reflexivo de *se*, esta estructura desde el inicio de la variación tuvo dificultades para expresar sentido pasivo cuando el objeto nocional en cuestión era un humano, ya que el sentido pasivo exige la no correferencialidad de su agente y su paciente.

Como se mencionó en el apartado 5, al principio la PR utilizó estrategias similares a las de la PP para reforzar el sentido pasivo, haciendo explícito al agente por medio de un oblicuo; sin embargo, esto era inadecuado para una construcción que justamente pretende desfocalizar al agente, así que rápidamente se hace la distinción de la categoría +/-animado y cada una de las dos estructuras identifica su ámbito de competencia.

Es decir, la PR puede ocuparse de los pacientes cuyos rasgos eliminan toda posibilidad de confundirlos con agentes, y así, aun cuando son el único elemento en el núcleo oracional, no hay lugar a confusión: siempre serán identificados como el paciente afectado por el evento que ha sido desatado por un agente ausente en la forma, pero implícito en el esquema verbal.

Por su parte, la PP tiene la posibilidad de dar cuenta de los pacientes humanos que a pesar de compartir la mayor parte de los rasgos semánticos de un agente, no pueden ser

confundidos con éste porque la estructura oracional misma así lo determina. El sujeto sintáctico de una PP siempre se interpreta como paciente, aun cuando el agente no aparezca —como sucede la mayoría de las veces—.

Cabe mencionar que en el esquema transitivo prototípico son los inanimados los que cumplen cabalmente con el papel de paciente; por lo tanto hay una lógica frecuencia mayor que la de los atípicos pacientes humanos. De ahí que en buena medida se haya facilitado el rápido avance de la PR hasta convertirla en la estructura regular del sentido pasivo en el español.

Sin embargo, no hay que perder de vista que a pesar de la intervención de factores aspectuales que han disminuido la presencia de la PP, el análisis diacrónico del que hemos dado cuenta demuestra que la estructura ha mantenido su vigencia a lo largo de los siglos gracias a que identificó un nicho que valora cualitativamente el rasgo semántico de la animacidad como el ámbito que determina las restricciones para la forma nueva.

Fuentes del corpus

- Anónimo, *Calila e Dimna*, ed. de J. M. Cacho Blecua y M. J. Lacarra, Madrid, Castalia, 1984.
- Alfonso X, *Primera crónica general de España*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1955.
- Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro*, ed. de C. L. Wilkins y H. M. Wilkins, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Texts, 1985.
- Anónimo, *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla*, ed. de M. P. Sánchez Parra, Madrid, Ediciones de la Torre, 1991.
- Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Espasa Calpe, 1982.
- Carlos de Sigüenza y Góngora, *Los infortunios de Alonso Ramírez, El trofeo de la justicia y Alboroto y motín de los indios de México en Relaciones históricas*, selección, prólogo y notas de M. Romero de Terreros, México, UNAM, 1972.

- José Joaquín Fernández de Lizardi, *El periquillo sarniento*, prólogo de Jefferson Rea Spell, México, Porrúa, 1816 (25ª ed., 2000).
- Benito Pérez Galdós, *Napoléon en Chamartín*, Biblioteca Pérez Galdós, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, 2ª ed, México, Planeta, 1998.
- Arturo Pérez-Reverte, *La tabla de Flandes*, México, Alfaguara, 1992.

Referencias

- CABAÑAS MAYA, REBECA (2005), *Análisis diacrónico de la voz pasiva en el español*, México, UNAM-FFL. Tesis de doctorado.
- COMRIE, BERNARD (1988), "Passive and voice", en Masayoshi Shibatani (ed.), *Passive and voice* (1/3) Amsterdam, John Benjamins, pp. 9-23.
- DIXON, R. M. W. y ALEXANDRA Y. AIKHENVALD (1997), "A Typology of argument-determined constructions", en Haiman Bybee y Thompson (eds.), *Essays on Language Function and Language Type*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 71-113.
- FALTZ, LEONARD M. (1985), *Reflexivization. A study in Universal Syntax*, Nueva York & Londres, Garland Publishing, Inc.,
- FENTE GÓMEZ, RAFAEL (1972), *Perífrasis verbales*, Madrid, Edelsa.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR (1951), *Gramática española 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco-Libros, Col. Bibliotheca Philologica.
- GILI GAYA, SAMUEL (1993), *Curso superior de sintaxis española*, 15ª reimp., Barcelona, Bibliograf (1ª ed. de 1943).
- GIVÓN, T. (1994), "The pragmatics of de-transitive voice: Functional and typological aspects of inversion", en *Voice and Inversion*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Company.
- HOPPER, PAUL y SANDRA THOMPSON (1980), "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56, pp. 251-299.
- KEENAN, EDWARD (1985), "Passive in the world's languages", en *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 1, Timothy Shopen (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 243-281.
- MALDONADO, RICARDO (1999), *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*, México, IIFL, UNAM.
- MELLO, G. DE (1978), "On the use of *por* + agent with *se* constructions", *Hispania*, 61, pp. 323-327.

- MELLO, G. DE (1997), "Verbo pronominal con *por* + agente", en J. de Kock y G. De Mello, *Lengua escrita y habla culta en América y España. Diez casos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 127-133.
- MENDIKOETXEA, A. (1999a), "Construcciones inacusativas y pasivas", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 25, Madrid, Gredos, pp. 1575-1629.
- (1999b), "Construcciones con *SE*: medias, pasivas e impersonales", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 26, Madrid, Gredos, pp. 1631-1722.
- MIGUEL, ELENA DE (1999), "El aspecto léxico", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 46, Madrid, Gredos, pp. 2977-3060.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, 18ª reimp., Madrid, Espasa-Calpe (1ª ed. de 1973).
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA (ed.) (2002), *Las construcciones con SE*. Madrid, Visor Libros.
- SEPÚLVEDA BARRIOS, FÉLIX (1988), *La voz pasiva en el español del siglo XVII*, Madrid, Gredos.
- SHIBATANI, MASAYOSHI (1985), "Passives and Related Constructions: A Prototype Analysis", *Language*, 61, Nº. 4, pp. 821-848.
- (1988), "Voice in Philippine languages", en M. Shibatani (ed.), *Passive and voice*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 85-142.